

rando una coyuntura particularmente favorable para la reanimación del (estancado) pensamiento histórico chileno.

Este trabajo tiene como objetivo exponer los intentos realizados, al margen del *establishment* universitario formal, por la intelectualidad remanente del 68 y la emergente del 80 («los hijos del Golpe»), a efectos de remontar la crisis teórico-política de 1973, en tanto recurrieron al «paradigma histórico» y funcionalizaron orgánicamente, de algún modo, la hasta allí desfuncionalizada Historia de Chile.

III

Hacia 1978-79, un conjunto de preguntas urgentes, referidas de un modo u otro a la naturaleza histórica de las identidades básicas de la sociedad chilena, comenzó a recaer sobre los historiadores y sobre otros que no lo eran. Sin embargo, no estando la Historia («oficial») de Chile preparada para hacerse cargo de esa orgánica demanda social, fue necesario improvisar respuestas de más o menos corto aliento. Así, a la etapa de búsquedas subjetivas de «identidad», siguió otra de búsquedas historiográficas, que caracterizó al conjunto del movimiento intelectual «alternativo», entre 1979 y 1985.

Una labor señera cumplieron, en este sentido, el sociólogo Tomás Moulian, y el grupo de historiadores adscritos a FLACSO¹⁰. Para este grupo no era posible restablecer el proceso político civil en Chile sin antes evaluar históricamente el período democrático que se extendió entre 1920 y 1973. La Historia podía ser aquí más útil que la obsoleta «sociología del desarrollo», el paradigma estructuralista, o la ideología vulgar del marxismo-leninismo («marxismo máximo»). Pero tampoco era útil el paradigma historiográfico conservador. En consecuencia, lo que cabía era desarrollar un nuevo tipo de análisis historiográfico, centrado en el estudio del «sistema político» y en el análisis de «la coyuntura»; entendiendo por aquél un «campo articulado de confrontación de fuerzas políticas», y por lo segundo la «modificación, en el corto plazo, de ese campo de fuerzas»¹¹. Los «sujetos políticos» que pugnaban en él «campo de fuerzas», aunque obedecían internamente a su «constitución social», de hecho se regían por las normas constitucionales y consensuales del Estado establecido en 1925 y por sus acuerdos y desacuerdos coyunturales. El «proceso político», en consecuencia, aunque enmarcado en lo primero, de hecho evolucionaba en conformidad a lo segundo. De ahí que, habiéndose producido en 1958 una «reorganización» del «campo de fuerzas» que permitió la «profundización de la democracia», el proceso alcanzó niveles de tensión que terminaron por romper, en 1973, el «Estado de consenso»¹². La constitución social de cada «sujeto político» (derecha, centro e izquierda) debía también ser estudiada. Pero no tanto como interés o conciencia de clase, sino como una específica «mentalidad» política¹³.

El trabajo historiográfico del grupo FLACSO (dentro del cual cabe destacar también el realizado por Leopoldo Benavides en historia popular, y el de Isabel Torres res-

¹⁰ FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

¹¹ Intervención de T. Moulian en el Seminario sobre Balance y Perspectivas de la Historiografía chilena, en noviembre de 1985. Ver «Historiografía Chilena: balance y perspectivas», en *Proposiciones* 12, p. 169.

¹² T. Moulian, «Desarrollo político y Estado de compromiso: desajustes y crisis estatal en Chile», en *Cuadernos CIEPLAN* 8 (1982), *passim*.

¹³ *Ibidem*, pp. 109 et seq.

pecto de la «mentalidad» de izquierda) produjo un efecto de renovación y reanimación, a fines de los años 70, en la comunidad historiográfica «alternativa», y aún más allá¹⁴. Bajo su influjo se formó, en noviembre de 1982, el Encuentro de Historiadores Jóvenes.

El «Encuentro» —como se denominó en la práctica— no fue una Organización No Gubernamental (ONG), sino más bien un «espacio alternativo» (no controlado por la dictadura) para la exposición y discusión libres de los «avances de investigación» que los involucrados en la crisis y la búsqueda —de la generación del 68 y de la del 80—, estaban por entonces realizando. A las sesiones del «Encuentro» llegaron, incluso, puntualmente, los involucrados en el *establishment*¹⁵. No existiendo entonces otro espacio académico similar, el de los historiadores pudo así jugar un rol significativo en la socialización inicial de las búsquedas y en la «centralización» de la perspectiva histórica.

Inquietudes similares produjeron el nucleamiento institucional de otro grupo de historiadores (generación del 80), encabezado por Carlos Bascuñán, Cristián Gazmuri y Sol Serrano¹⁶. Este grupo —conocido por la sigla CERC—, se identificó con el social-cristianismo, y valoró sobre todo la necesidad de fundar la Historia de Chile del siglo XX (casi inexistente), en contraposición a la historiografía conservadora y a la marxista (que entendían la historia contemporánea del país, respectivamente, como «decaencia moral» y «desarrollo del subdesarrollo»), a efectos de resaltar el carácter progresista y democrático de la historia nacional contemporánea¹⁷. El respaldo partidario, institucional, y el hecho de contar con una revista, permitieron a este grupo difundir sus ideas a nivel nacional¹⁸. En general, su aporte consistió en popularizar la propuesta de que el «escenario de salida» del régimen dictatorial pasaba por retomar los valores democráticos que habían caracterizado el período predictatorial.

Simultáneamente, en Inglaterra, un grupo de historiadores exiliados (encabezados por Leonardo León, Luis Ortega y este autor) intentaron, desde 1981, fundar una «nueva historia». Su objetivo fue superar las limitaciones de la historiografía tradicional chilena (conservadora, marxista y académico-universitaria). A este efecto, se trabajaron historiográficamente algunos de los principales problemas del debate ideológico nacional (desarrollo industrial, capital comercial, teoría de la dependencia, etc.), y se utilizó en el análisis histórico una parte de las categorías y métodos de uso habitual en otras ciencias sociales (economía y sociología, sobre todo). Se trató, pues, de modernizar y socializar la Historia de Chile, con el fin de mejorar su acceso a los problemas contemporáneos, posibilitar su integración orgánica a las preguntas de la base social y al trabajo de otras ciencias, incorporándola al mismo tiempo al debate nacional, y de la comunidad académica internacional preocupada por los problemas de América Latina. En Londres, el grupo publicó la revista *Nueva Historia*, que ha tenido una significativa circulación en los medios académicos europeos, norteamericanos y chilenos¹⁹.

Diferente, pero muy significativa, fue la «proyección» (más que búsqueda) iniciada por los historiadores vinculados a ECO, Pedro Milos y Mario Garcés²⁰. Más que ini-

¹⁴ Entrevista a L. Benavides, por Nancy Nichols, mayo 2, 1990.

¹⁵ Fue importante, en la gestación del «Encuentro», la participación de la historiadora Alicia Frohman. Entrevista a María A. Illanes, por este autor, mayo 2, 1990.

¹⁶ El grupo fue organizado en 1974, por Claudio Orrego, dentro del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH). En esta etapa el grupo trabajó críticamente al historiador A. Edwards y al estadista Arturo Alessandri P. Entrevista a C. Gazmuri, por Nancy Nichols, abril 20, 1990.

¹⁷ Ver M. Aylwin et al., Chile en el siglo XX (Santiago, 1984). La sigla CERC corresponde a: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, que cuenta con una importante sección de estudios políticos.

¹⁸ El grupo pudo expresarse regularmente a través de la revista Opciones.

¹⁹ La revista contó con el respaldo de la Asociación de Historiadores Chilenos (United Kingdom), el Institute of Latin American Studies de la University of London y del World University Service (U.K.).

²⁰ ECO: Educación y Comunicaciones. Esta institución trabaja fundamentalmente en Educación Popular, promoción de Comunidades Cristianas de Base y desarrollo de una Red de Prensa Popular.

²¹ Fue importante la edición de una diaporama sobre la «Historia del Movimiento Obrero», y de una serie de nueve cuadernillos de igual título. Ver también, de M. Garcés y G. de la Maza, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-84* (Santiago, 1985), entre otras publicaciones.

²² IEC: Instituto de Estudios Contemporáneos.

²³ El grupo publicó la revista *Andes*.

²⁴ CEL: Centro de Estudios Latinoamericanos.

²⁵ M. Berríos et al. *El pensamiento en Chile, 1830-1910* (Santiago, 1987), pp. 7-8.

²⁶ *Entrevista a Eduardo Devés*, por G. Salazar, abril 16, 1990.

²⁷ Entre otros: E. Devés, *Escépticos del sentido* (Santiago, 1988); id., y X. Cruzat (Comp.) *Recabarren*, escritos de prensa (Santiago, 1988), 4 vols.; C. Ossandón, *Reflexiones sobre la cultura popular* (Santiago, 1987).

²⁸ SUR, *Profesionales Consultores Limitada*, es un centro de estudios sociales, fundado en 1979.

²⁹ Entre otros: J. Bengoa, *Historia del pueblo mapuche* (Santiago, 1985) y *El poder y la subordinación* (Santiago, 1989); V. Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago, 1988), y G. Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago, 1985).

ciar investigaciones destinadas a convertirse en insumos de las elites de oposición, este grupo trabajó la inserción orgánica de la Historia en la base social. Su actividad se concentró, por lo tanto, en la multiplicación de los talleres de Educación Popular, donde la perspectiva histórica fue puesta al servicio de la recomposición de los «tejidos rotos» del movimiento popular, y de su reemergente protagonismo social, ideológico y político. Necesitaron, a este fin, contar con un paradigma historiográfico centrado, precisamente, en el movimiento social-popular. Al no haber disponible un paradigma como ese, el grupo debió producir, a toda marcha, materiales históricos para, con su ayuda, operacionalizar sus «talleres». Los materiales históricos editados hasta ahora han constituido un exitoso insumo para la Educación Popular en general.²¹

Patricio Quiroga, Carlos Maldonado y Juan Carlos Gómez (historiadores de los 80), agrupados en el IEC, optaron por volver a la fuente del marxismo para devolver la ortodoxia al método dialéctico en Historia²². A su juicio, las investigaciones dialécticas anteriores al golpe militar no habían sido óptimas, mientras que las posteriores eran prácticamente inexistentes, por la represión o por la tentación «revisionista». Orgánicamente vinculado a un partido político, el grupo centró sus miras en la reconstrucción ideológica de la izquierda y en la educación política de la militancia. En este contexto, iniciaron diversas investigaciones, y la publicación de una revista²³.

Convocados por la tendencia a profundizar la reflexión teórica, un grupo de filósofos (encabezados por Eduardo Devés, Carlos Ossandón y Mario Berríos), asociados en el CEL, volcó su búsqueda hacia el campo de la historia²⁴. Existiendo la sensación compartida de que el movimiento social en Chile se había «encajonado» en una situación de crisis, se juzgó indispensable recuperar la «identidad teórica» y la autenticidad cultural. Pero eso significaba fundar en Chile la «historia ideológica»; es decir, la historia de las ideas en tanto que emergidas, debatidas y jugadas en el mismo proceso social²⁵. Las ideas no se podían estudiar como «conceptos», sino como representaciones vivas de actores conectados a coyunturas históricas determinadas. En este sentido era importante examinar aquellas coyunturas que guardaban similitud con la actual (como el «encajonamiento» de 1907), a objeto de reencontrar los actores populares de la historia, y así nutrirse de su *elan* social, y reconstruir el pensamiento socialista post-dictatorial²⁶. El grupo incorporó a la historiadora María A. Illanes, y publicó numerosos trabajos —en conexión con la Editorial Nuestra América—, tanto de orden filosófico, como de tipo histórico²⁷.

Finalmente, cabe citar el aporte de los historiadores y sociólogos vinculados a la Serie Histórica de Ediciones Sur. Aunque no constituyen un grupo reunido para responder desde la Historia a los requerimientos ideológicos de la coyuntura, los sociólogos Eduardo Valenzuela y Vicente Espinoza, y los historiadores José Bengoa y el que escribe, han acometido de hecho investigaciones históricas de largo aliento, centradas fundamentalmente en la historia social-popular²⁸. La publicación de sus trabajos, entre 1985 y 1990, en la Serie Histórica, ha configurado un cuerpo historiográfico sustancial, tal vez el de mayor peso en el «mundo alternativo»²⁹. En general, estos investi-